

NICO Y SU ABUELO

Hola,
me llamo Sofía, la escritora de esta bonita historia que espero les guste y les llegue al corazón.

Una mañana, como todas las demás, mi hermano Nico se despertó y como un rayo salió corriendo de casa para ver a nuestro abuelo.



-¡Hola Nico!- le saludó nuestra abuela nada más verle.

Pero como Nico no la responde, ésta le pregunta preocupada:

-¿Qué buscas, Nico?

- Busco al abuelo, ¿sabes dónde está?

-Sí, ha salido a por moras. En seguida vuelve - le aclara la abuela con una sonrisa.

Nico espera y en un momento de silencio suena el timbre de la puerta. Se levanta rápidamente y va a ver quién es. Era el abuelo. Nico le da un fuerte abrazo y los dos se sientan a jugar. La abuela, al cabo de un rato, les hace una propuesta muy golosa.

-Os veo hambrientos, voy a prepararos un chocolate caliente.



-¡Bien! -exclaman los dos a coro.

Después de tomarse el chocolate, Nico y el abuelo van al campo pero antes se despiden de la abuela.

Por el camino, Nico y el abuelo ven a un animal extraño. Y Nico pregunta al abuelo:

-Abu, ¿qué animal es ese?- el abuelo, sonriéndole, le explica que es un ciervo, que si se acercan con cuidado le pueden ver de más cerca.

Nico se da cuenta de que nuestro abuelo sabe muchas cosas, y le pregunta otras tantas sobre el paisaje. Y los dos se divierten.

Después de andar un tiempo por caminos muy bellos, llegaron a un misterioso sitio, y Nico preguntó de nuevo.

- Abuelo, ¿dónde estamos?

El abuelo le dice que era su sitio favorito y le cuenta que desde bien pequeñito iba todos los días a jugar allí.

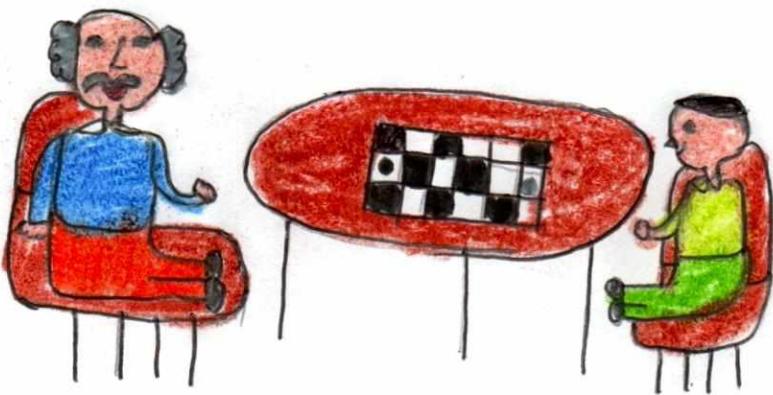


Después de una larga conversación el abuelo le dice a Nico, que nunca se tiene que olvidarse de él, y que cuando ya no esté aquí, lo estará en su corazón.

Nico se despide del abuelo y le da las gracias. Luego regresa a casa y les cuenta a mis padres las aventuras que ha vivido con nuestro abuelo.

Al día siguiente, Nico, como hacía siempre, visita a nuestros abuelos. Los dos están en casa y eso le parece muy raro porque el abuelo siempre sale por la mañana a coger moras. Entonces, le pregunta:

- Abuelo, ¿por qué hoy no has ido a coger moras?



-Es que hoy no me encuentro muy bien. Tendremos que jugar en casa -
respondió el abuelo. A Nico no le importa y pasan la tarde entera jugando a
juegos de mesa. Se lo pasa también muy bien.

Pasa un mes y el abuelo sigue sin salir de casa. La abuela le nota raro, y llama al doctor, pero justo ese día el abuelo desaparece y la abuela avisa a mis padres que acuden rápidamente.

-Abuela, papá, mamá creo que sé donde puede estar el abuelo, seguidme.

Nico conduce a la abuela y a mis padres al lugar donde el abuelo y él habían estado jugando al aire libre. Y exacto, ahí estaba. Todos corren a abrazarle, pero el abuelo, no sabe quiénes son.

Todo es muy extraño, pero enseguida el médico les saca de dudas. Hace varias pruebas al abuelo y da con el resultado. El abuelo tiene alzhéimer, una enfermedad que hace perder la memoria a la gente mayor, y que de lo único que se acuerda es de lo que han vivido de jóvenes.

La solución era que a partir de ese momento habría que cuidar más del abuelo o en el peor de los casos llevarle a una residencia.

Pasaron los días y la familia tomó una decisión. Como la abuela no podía ocuparse de él siempre, irían los dos a la residencia del pueblo.

Mis padres se lo contaron a Nico y él se encargaba de visitar a la abuela y al abuelo todos los días. Lo mismo que antes hizo el abuelo con Nico, ahora, era mi hermano quien ayudaba y enseñaba al abuelo a atarse los cordones, a comer, a recordarle quién era su familia...